



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

Trabajo Final de Grado

***Estados borderline: Una aproximación
psicoanalítica.***

Autor: Federico Gutiérrez Gorga. C.I: 4.868.477-3

Tutora: Flora Singer Sztajnic

Montevideo, Uruguay.

30 de julio de 2015.

Indice

Resumen.....	3
1. Introducción.....	4
2. Desarrollo de la temática.....	7
2.1. Estados borderline.....	7
2.2. Acerca del déficit representacional y la construcción de lo simbólico.....	12
2.3. El Yo y la frontera.....	19
2.4. Angustia de intrusión. Angustia de separación.....	23
3. Consideraciones finales.....	26
4. Referencias Bibliográficas.....	28

Resumen

En la presente monografía se tratará la temática de los estados borderline desde una perspectiva psicoanalítica, realizando un recorrido histórico por autores y conceptos tanto pertenecientes a los momentos fundacionales del psicoanálisis, como de autores contemporáneos.

Se propone trabajar el concepto de los estados borderline, diferenciándolo de las concepciones que entienden la temática de lo limítrofe como trastornos de la personalidad o estructuras claramente delimitadas.

En una primera instancia se presentarán aspectos de la generalidad de los estados borderline, como la historia de su nomenclatura y determinadas características clínicas y metapsicológicas. En un segundo momento se analizará la temática en relación a tres ejes teóricos, a saber, el déficit representacional y la construcción de lo simbólico, la noción del Yo como frontera, y las angustias de intrusión y de separación. Por lo tanto, se intentará abordar la temática desde la complejidad que ésta conlleva, intentando generar un análisis crítico respecto de estos estados de tanta presencia en la actualidad de la clínica psicoanalítica.

Palabras claves: estados borderline. Déficit representativo. Yo frontera. Angustia de separación.

1- Introducción

*Los fluidos se desplazan con facilidad.
"Fluyen", "se derraman", "se desbordan",
"salpican", "se vierten", "se filtran", "gotean",
"inundan", "rocían", "chorrean", "manan", "exudan",
a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente,
sortean algunos obstáculos,
disuelven otros o se filtran a través de ellos,
empapándolos.*

Zygmunt Bauman
Modernidad líquida

La presente monografía comienza citando a Zygmunt Bauman (2002), quien detalla ciertas características de los fluidos en oposición a las de los sólidos, se considera pertinente trazar un paralelismo metafórico entre las cualidades de la fluidez, y la complejidad que caracteriza a la problemática que se abordará en este trabajo, los estados borderline. En particular por considerar que dicha temática nos exige correr los esquemas tradicionales, darle espacio a la multiplicidad, abrir camino a lo nuevo; nos exige problematizar el concepto de estructura, y enaltecer la noción de estado, de crisis.

Una de las razones que me motivaron a investigar acerca de la temática borderline, es el transcurrir por una experiencia de trabajo en el Hospital Psiquiátrico Vilardebó, en dicha institución, me desarrollo como practicante de psicología, trabajando con los usuarios desde dispositivos individuales y grupales. En este contexto, me he encontrado con sujetos para los cuales su abordaje me ha implicado un gran desafío, a nivel práctico y teórico, particularmente por no tratarse de los cuadros nosológicos sobre los cuales se encuentra mayor literatura psicoanalítica, sujetos que no se pueden enmarcar dentro de las grandes categorías estructurales, a saber, neurosis, psicosis, y perversión. Dichos usuarios impresionan como sujetos “locos”, por sus actitudes bizarras, por los motivos que los llevaron a la internación, por la falta de sentido que sus actitudes aparentan por momentos, etc., por otro lado se pueden presentar como sujetos abiertos al diálogo, con los que se puede generar una proximidad, con una mirada certera, y que denotan que el momento que están viviendo es fruto de una etapa crítica, ya sea esta crisis causada por circunstancias externas, internas, o ambas. Lo que sí se puede sentir, y en esto se pueden tomar las palabras de Fanny Schkolnik (1991) es que “estamos enfrentados a alguien que se nos aparece como teniendo poca densidad y consistencia” (p.161). Al ser el Vilardebó, un hospital para cuadros agudos, algunos de los usuarios internados, se encuentran atravesando momentos de crisis, lo que hace a la particularidad de su estado; es así, que me resulta habitual en el rol de practicante de psicología, trabajar cotidianamente con sujetos en estados borderline.

La pertinencia de este trabajo, reside principalmente en tratarse de un fenómeno que se presenta con frecuencia en la actualidad, que nos obliga a repensar nuestros marcos de referencia y de trabajo, ya que el material teórico-técnico con el que se cuenta para el abordaje de las estructuras neuróticas y psicóticas pueden no dar cuenta de las complejidades que implican los estados borderline, ya que al decir de Bergeret (Citado en Singer, 2012) estos estados se hacen presentes en estructuras que resultan ser antiestructuras.

Por lo antedicho, resulta interesante desarrollar conocimiento en torno a los estados borderline, considerando que estos, son casos paradigmáticos de la sociedad actual, espejos de una *modernidad líquida* al decir de Bauman (2002), de un *vértigo civilizatorio*, como lo reconoce Viñar (2009).

La línea teórica optada para la revisión bibliográfica y la posterior problematización sobre la temática abordada en el presente texto, será la psicoanalítica. Encontrando así

apoyatura en autores principales como Freud, Winnicott, Laplanche, y también en autores contemporáneos, como André Green, Didier Anzieu, Javier Wapner, Carlos Sopena, Flora Singer, Myrta Casas de Pereda, entre otros.

En el desarrollo de la monografía se dará presentación a la temática borderline, realizando una reseña acerca de su nomenclatura, sus consideraciones clínicas, su historia y algunos aspectos metaclínicos; centrando la atención sobre tres ejes que se consideran de sumo interés para la comprensión de dichos estados, estos ejes serán: el déficit representacional y la construcción de lo simbólico, la noción del Yo como frontera, y las angustias de intrusión y de separación. Cabe destacar que dichos ejes no se encuentran aislados, sino que son temáticas que se interrelacionan una con otra.

Cerrando la introducción, cabe agregar que la problemática de los estados borderline, amerita y posibilita ser abordada desde diversas perspectivas. Es así que esta producción, no tiene por objetivos generar un conocimiento totalizante y acabado sobre la temática, sino que por el contrario, se busca que el trabajo abra nuevas vías de investigación en este campo, propiciando así la continua problematización en relación a estos estados.

2- Desarrollo de la temática

2.1- Estados borderline.

La complejidad de los estados borderline es tal, que se puede ver cómo desde distintos autores se los ha comprendido y denominado de manera diferente; cuadros fronterizos, estructuras borderline, personalidades pre-psicóticas, neurosis graves, casos difíciles, pacientes “como si”, etc. No se ha establecido un criterio común para el entendimiento de estos casos. Fundamentalmente hay dos grandes líneas, una que propone lo borderline como una estructura de la personalidad, que conlleva criterios rígidos de cronicidad del cuadro, como lo propone Kernberg (1993) en su libro *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, y otra que entiende lo border como un estado, como un período crítico, que puede ser desencadenado por uno o varios sucesos traumáticos, ya sean provenientes del exterior como del interior; esta manera de pensarlo presenta un criterio más flexible para el entendimiento y el trabajo con estos cuadros. Dicha forma de abordar la temática, que será desde donde se enfocará el presente trabajo, ha sido desarrollada predominantemente por la línea francesa, que encuentra en André Green a uno de sus principales referentes. Se plantea que estos estados se pueden encontrar en diversas patologías. Al respecto Flora Singer (2005) plantea que hay una zona que no se encuentra claramente delimitada entre estructura border, y “procesos de borderización” (p.13), lo que marca cierta tensión entre la cronicidad y la crisis.

Con respecto a los aspectos clínicos hay varios signos que se hacen presentes en las descripciones de la mayoría de los autores, a saber, el sentimiento de vacío, la tendencia al consumo (y adicción) de sustancias psicoactivas, las autolesiones (fundamentalmente cortes en los brazos), pueden presentar episodios psicóticos pasajeros, cierto monto de “ansiedad flotante” (Kernberg, 1993, p.24), bajo control de los impulsos, desórdenes a nivel alimentario, tendencia a la somatización, labilidad emocional, sentimientos de soledad, entablan relaciones de dependencia, entre otros.

Otros aspectos analizados en la clínica por los distintos autores, son los relacionados a lo estructural de estos sujetos, al entendimiento del psiquismo desde los tres registros planteados por Freud, a saber, el tópico, el económico, y el dinámico; lo que se encuentra

funcionando en la base de los fenómenos observables. A esto Javier Wapner (2006) lo denomina (al igual que a su libro) *Metaclínica de los Bordes*.

Desde la óptica de Green (2000) el mecanismo defensivo fundamental en estos pacientes es el clivaje, la escisión del yo; proponiendo que es en esta instancia psíquica (el Yo), donde debemos centrar nuestra atención a la hora de trabajar con estos casos. Explica que, a diferencia de las neurosis estructuradas, la problemática central se encuentra en la esfera de lo pre-edípico, no considerando que la castración es la angustia en torno a la cual se conforma el psiquismo (como lo es en los casos de neurosis), sino que es la angustia de separación, tramitada de una manera caótica, la que dejará una marca indeleble en estos pacientes que luego sentirán vacío, soledad, necesidad de dependencia, se automutilarán su piel, etc. En relación a ello, Fanny Schkolnik y Manuel Svarcas (1991), dando cuenta de su experiencia clínica, desarrollan que “La aproximación a una conceptualización teórica que pudiera dar cuenta de esta compleja sintomatología, en la que se nos destacó particularmente la coexistencia de idiomas, conductas, y afectos diferentes, nos llevó a jerarquizar, en primer lugar, la noción de escisión.” (p. 164).

El mecanismo de escisión nos habla de un modo primario de funcionamiento, es utilizado por los infans desde los primeros momentos de la vida, y consiste fundamentalmente en la no integración. En una primera instancia es la imposibilidad de síntesis entre las introyecciones y las identificaciones, es así que Kernberg (1993) plantea: “Esta división de las relaciones objetales internalizadas en “buenas” y “malas” se debe en un principio a la falta de capacidad de integración del yo temprano.”(p. 45). Green (1986) problematiza esta concepción y agrega que el clivaje también funciona en otros ámbitos, limitando la posibilidad de integración de otras díadas, como lo son psique/soma, masculino/femenino, pensamiento/acto, etc. Este mecanismo alude a su vez al déficit representacional con el que cuenta el sujeto, a su pobre capacidad de simbolización, teniendo que funcionar el individuo mediante el sistema económico que se rige por el acto, por la descarga, ya que no puede tolerar la diversidad de estímulos provenientes tanto del interior como del exterior, el sujeto no elabora, sino que evacúa. De esta manera, la escisión se puede comprender como una anti-integración, como una fuerza que separa, ya que la angustia resulta intolerable, no hay posibilidad de hacer síntesis (Singer, 2012)

Un concepto central sobre el cual es preciso reflexionar es el de límite, ¿De qué se trata lo limítrofe?, ¿Dónde nace la nomenclatura borderline?

Es esencial para abordar esta temática, posicionarse desde una postura compleja, que contemple las multiplicidades y la multicausalidad, quizá una postura incómoda, ya que le exige a quien escribe la interrogación constante, entendiéndose a la incertidumbre como el terreno fértil para construir conocimientos. Es así que el concepto de límite asociado a este estado del ser, tendrá diversas acepciones, algunas referidas al diagnóstico psiquiátrico, otras a las conductas de estos sujetos, y otras relacionadas con los aspectos clínicos y metaclínicos, desde los cuales el psicoanálisis ha desarrollado cierto conocimiento en busca de aproximarse a la comprensión de estos casos.

En lo que respecta al término limítrofe referido a la semiología y el diagnóstico de estos sujetos, Ileana Fischer (2009) ha realizado una revisión histórica en torno a la evolución de dicha concepción. En 1884, el psiquiatra inglés, Hughes, utiliza por primera vez el término *Borderline*, para llamar a quienes se encontraban al borde de las psicosis, ubicados en ese *borde*, constantemente pasaban de un lugar al otro. Años después, en 1890, Rosse completa lo planteado por Hughes, señalando que además de tal característica, los pacientes borderline debían presentar obsesiones, compulsiones, neurastenia, fobias e histeria, elementos todos pertenecientes fundamentalmente a las estructuras neuróticas. Es así que desde el comienzo, esta nomenclatura, fue utilizada para referirse a cuadros que presentaban una dificultad diagnóstica, que se encontraban entre las neurosis y las psicosis, ubicándose a quienes no cumplían con todas las características de una de esas dos estructuras, o que tenían elementos de ambas, bajo el rótulo de borderline. En el mismo sentido, situando a estos sujetos en el límite entre la neurosis y la psicosis, varios autores han postulado diversas formas de llamarlos; a saber, Esquizofrenia Latente por parte de Bleuler; Deutsch lo denominó personalidad *como sí*; *Esquizofrenia Pseudoneurótica* fue el nombre propuesto por Hoch y Polatin. Según la descripción de estos autores, en este cuadro, tras una apariencia neurótica se esconden síntomas primarios de la esquizofrenia; también se los ha denominado personalidades pre-psicóticas; neurosis graves, entre otros. En el *Diccionario de Psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis (1971), definen al *Caso Límite* de la siguiente manera, “expresión utilizada generalmente para designar afecciones psicopatológicas situadas en el límite entre la neurosis y la psicosis, especialmente las esquizofrenias latentes que presentan una sintomatología de apariencia neurótica.”(p. 49).

En su libro *De Locuras Privadas*, André Green (1990) marca una diferencia con las concepciones citadas anteriormente y emplea el término *fronterizo* como un concepto clínico en sí, genérico, susceptible de ser dividido en una diversidad de aspectos, no como un concepto

clínico que existe para diferenciarse de otros. A la vez, propone el término “estados fronterizos de la analizabilidad” (p. 58). Señala que lo que caracteriza a estos estados es la falta de organización y estructuración, no sólo en relación con la neurosis, sino también, con relación a la psicosis.

La otra óptica desde la cual se analiza el concepto de *límite*, considerada la más pertinente para este trabajo, es la relacionada a los aspectos clínicos y metapsicológicos, lo que se encuentra funcionando en la base de los actos de estos sujetos, lo que opera detrás de los sentimientos que se vivencian a flor de piel.

Quien problematiza acerca de este término es el ya mencionado André Green (1990), quien considera que, más que de una línea que divide lo sano de lo enfermo en términos de salud mental, lo limítrofe, se trata de “un vasto territorio que no ofrece una división neta: una tierra de nadie entre la salud y la insania” (p. 89). El autor se pregunta sobre su propia frontera, y se contesta poniendo de relieve a su envoltura corporal, a su piel; envoltura continente, que advierte que presenta sus discontinuidades, que no es constante, se entrecruza con otros tejidos y con orificios, como lo son “ojos, orejas, nariz, boca, ano, uretra, vagina.” (Green, 1990, p. 91). Entiende que estas aperturas de su frontera funcionan en un doble sentido, hacia adentro y hacia afuera. A la vez, se cuestiona cuál es la relación que estos centros de intercambio guardan con su psiquismo, encontrando respuesta en el principio de placer-displacer, y en el principio de realidad. Sobre este último centrará su interés, ya que de éste depende la existencia del objeto, y por lo tanto, del sujeto. Es de esta manera que queda planteada otra zona limítrofe, la que separa al yo, de la realidad exterior.

Wapner (2006) habla de una doble frontera,

Doble frontera, el límite con el soma en un extremo, y en el otro los límites con el objeto. Se trata para Green de las dos fronteras en las que ‘bascula’ el psiquismo. “En las patologías que nos atañen si algo no puede ser procesado psíquicamente es evacuado (en el sentido que Bion da a este término) hacia el soma (enfermedad psicósomática), o bien hacia el acto.” (Green (2000), Bion (1977), citado en Wapner (2006), (p. 122).

El propio autor plantea, en relación a los sujetos borderline que,

En su doble faz el aparato psíquico tiene una estructuración precaria que consiste en: 1- Un déficit en la red representacional que imprime recorridos a las mociones pulsionales. 2- Un déficit en la membrana envolvente donde la instancia que contacta con el mundo externo, el Yo, tiene una permeabilidad excesiva (Wapner, 2006, p. 53).

Estos dos puntos, donde se pueden apreciar ciertas fallas en la estructuración del psiquismo, serán esenciales para la comprensión de los estados abordados en este trabajo; sobre todo en lo relacionado a la sintomatología, a la presentación clínica y a los vínculos interpersonales que los sujetos establecen. Es así que a continuación se desarrollarán algunos conceptos tendientes a explicar, en su respectivo orden, ambas áreas de interés.

2.2- Acerca del déficit representacional y la construcción de lo simbólico

Como se ha expuesto, una hipótesis explicativa de los estados borderline, está relacionada con la presencia de un déficit simbólico, un empobrecido sistema representacional. Wapner (2006) plantea que la simbolización “equivale a la red representacional que mediatiza la exigencia pulsional” (p. 30). Laplanche (1971) propone que el trabajo de ligazón consiste en ligar toda energía, “de manera que, precisamente, ya no fluya libremente, mecánicamente, sino que sea ligada a ciertos contenidos” (p. 50). A la vez, advierte que este proceso tiene en su correlato un proceso inverso, proceso que denomina como *desligazón* o *descarga*, el cual tiende a una liberación bruta de energía. Es así que la ligadura le pone un freno a la libido, a la energía psíquica, este freno es establecido mediante ligazones a representaciones, también recuerda que en niveles de menor elaboración la ligazón puede unirse a reacciones somáticas. La hipótesis implica que, con una red representacional empobrecida, la exigencia pulsional aflora de manera abrupta, directa, sin atravesar un camino que le imprima uno o varios sentidos.

Es interesante realizar una reseña sobre el concepto de pulsión cuando se trabaja la temática de lo limítrofe, ya que como menciona Green (2000), este es un “Concepto fronterizo, concepto en el límite entre lo psíquico y lo somático, concepto de lo que está en el límite de lo conceptualizable” (p. 34-35). Las palabras del autor hacen una clara referencia al pensamiento expuesto por Freud (1915) en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, en el cual describe la naturaleza de la pulsión del siguiente modo,

La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p. 117).

Wapner (2006) habla de la exigencia pulsional, la cual considera que no es de carácter estática, ni fácil de ser colmada, sino que es algo que palpita en lo más profundo de los sujetos, de manera inquebrantable. Es así que Freud distancia el concepto de pulsión con respecto al

del estímulo proveniente del exterior, “La pulsión (...) no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella” (p. 114). En este sentido la palabra pulsión, en alemán, *trieb*, hace eco del origen germánico del concepto, la cual significa empuje; empuje que Laplanche y Pontalis (1971) califican como “irrefrenable” (p. 324).

Con una red representacional fortalecida, arborificada, la exigencia pulsional tendrá recorridos por trazar, caminos por los cuales fluctuar sufriendo diferencias a nivel cualitativo y cuantitativo, las huellas mnémicas funcionarán como estaciones en donde la energía pulsional centrará de manera más o menos intensa su caudal energético.

El proceso no culmina con la energía ligada, sino también que, entre las ligazones, se construye una red de significaciones; es así que habrá distintos niveles de ligazón y de elaboración. Laplanche (1924) señala que en los niveles de menor elaboración, es donde se hace presente el problema de la angustia y del afecto.

Carlos Sopena (2001), en su artículo titulado *Pulsión de muerte y sexualidad*, desarrolla sus ideas en relación a la pulsión y a su camino por el sistema representacional,

Es a través de su discurrir por el aparato que la pulsión encontrará diques y podrá ser ligada por la creación de secuencias significantes, de manera que se articulará con el deseo y con Eros, ligándose a los objetos. Queda siempre un resto inasimilado que se resiste a seguir esos cauces y buscará vías de satisfacción más directas y totales. Esta corriente pulsional más desestructurada o desligada y que actúa autónomamente trabaja para la muerte y se opone a Eros, que trata de ligarla y de subordinarla al principio de placer. (p.117)

El autor plantea que el domeñamiento de lo pulsional, por cierto que siempre incompleto, intenta mitigar la violencia de la exigencia pulsional, dicho proceso se logra a través de la representabilidad, al ligar lo somático con lo psíquico. La satisfacción es interceptada por la red representacional, quedando la pulsión anudada a ciertos objetos y metas, a la vez que subordinada a los intereses vitales del yo (Sopena, 2001).

La energía ligada o no ligada, tiene un correlato con la pulsión de vida y la pulsión de muerte, resultando Eros ser energía ligada, y Thanatos energía libre. Sopena (2001) desarrolla que,

La ligazón es concebida como resultado de la influencia del yo, que introduce la inhibición necesaria para la instauración del proceso secundario y del principio de realidad, mientras que la desligazón propende a la liberación brusca de la energía y a su descarga inmediata (p. 124).

El autor agrega que,

la organización del aparato psíquico y el domeñamiento de la pulsión comportan la normativización de la misma, resultante del complejo de Edipo y la asunción de la castración. Es a partir de ahí que se puede hablar de Eros y Thanatos, o de pulsión sexual ligada y pulsión sexual que no admite restricciones y ligaduras y que busca otra cosa que el placer y la felicidad (Sopena, 2001, p. 121).

Una de las principales características de la pulsión de muerte, es decir, de la energía no ligada, es el obrar en silencio, el oponerse a la actividad de simbolizar, de ligar, de significar, no entra en la categoría de lo pensable, de lo decible, inhabilitando la mediatización de los conflictos y el freno a la violencia pulsional.

De todos modos, Sopena (2001) plantea una salvedad, proponiendo que no toda tendencia a la ligazón es positiva, ni que la división es siempre negativa, ya que existen lazos letales, difíciles de disolver, por lo tanto la desligazón puede resultar, en circunstancias, aliada a la vida, ya que “al romper la atadura a los objetos infantiles posibilita la autonomía y la reapropiación de la libido por parte del sujeto” (p. 124).

Asimismo, agrega que,

La libido liberada por el proceso de desligazón no tiene por qué descargarse de una forma masiva e incoercible, sino que puede encauzarse a lo largo de las cadenas de representaciones, reforzando así los vínculos asociativos y favoreciendo el funcionamiento ligado del psiquismo (Sopena, 2001, p. 124).

En las neurosis con una estructuración más rígida, donde el mecanismo defensivo de la represión actúa con mayor eficacia y tenacidad, como en el caso de la neurosis obsesiva, o la histeria de conversión, los circuitos que atraviese la pulsión denotarán una gran rigidez, un

camino inflexible por transitar una y otra vez. Wapner (2006) advierte que, aunque predomine la ligadura representacional, siempre queda un resto pulsional no ligado, el síntoma no abarcará todo el campo pulsional, quedando un resto de energía libidinal sin ligar. El autor propone, “La pulsión es traumática por definición” (Wapner, 2006, p. 29).

La problemática abordada en este trabajo dará cuenta de qué es lo que sucede cuando *la red representacional* falla, es muy débil, no le imprime un recorrido considerable a la exigencia pulsional; funcionando el aparato psíquico no mediante un sistema elaborativo, sino mediante el acto de la descarga, de la eyección. Es así que, en la presentación clínica de estos sujetos, predomina la angustia flotante por sobre la conformación de síntomas neuróticos.

Wapner (2006) expone, en relación a la clínica actual, que “Predominan hoy en nuestras consultas los casos en que la angustia flotante abarca casi todo el cuadro, mientras que los síntomas “estables” propios de las neurosis clásicas cada vez son menos frecuentes” (p. 57). Quizá el ejemplo paradigmático de la actualidad en relación a la presencia de angustia flotante, es la aparición sucesiva de crisis de angustia. Crisis que se caracterizan por su irrupción sorpresiva, alternando sentimientos de miedo y desazón, a la vez que comprometiendo al cuerpo y sus funciones vitales, como al sistema cardíaco, al sistema respiratorio, etc. Al respecto de dichos *ataques* Laplanche (1924) señala que,

Algunos pueden carecer de contenido representativo inmediato: el sujeto está ansioso sin saber por qué; o bien se ligan a una representación, una idea, o incluso una sensación somática. Unas veces el acceso se produce entonces sin contenido representativo o con uno vago. (p. 40).

Siguiendo la línea del déficit a nivel representativo, Green (2000) retoma lo planteado por Bion (1977), y su idea de que algunas estructuras realizan un esfuerzo para prohibirse pensar; resaltando la función evacuatoria y expulsiva que presenta el aparato psíquico, a propósito plantea,

no es un aparato que meramente elabora, no es un aparato que se conforma con reprimir, porque reprimir es conservar. También es un aparato que, por medio de la renegación, la forclusión, el clivaje, evacúa y elimina y, con ello, se automutila (Green, 2000, p. 42).

Con respecto a las características del aparato psíquico y a su relación con las exigencias pulsionales, Wapner (2006) propone que “a mayor precariedad y desestructuración

del aparato psíquico, es mayor el campo pulsional que aflora y menor el nivel representacional que abarca.” (p. 29). Como señala Green (1986), para el estudio de los casos fronterizos, el punto de vista económico debe ocupar un lugar central.

El proceso previo, originario, para la construcción de una red representativa, es el proceso de simbolización. El psicoanálisis ha teorizado a lo largo de su obra, acerca de la construcción del símbolo, si bien ya en Freud se hace presente este concepto, el autor que se encargó de darle una importancia central en la construcción del psiquismo es Donald Winnicott.

La simbolización en psicoanálisis, hace referencia a la capacidad de representar, de establecer cadenas de diferentes representaciones, de construir una red por donde circule el afecto, red que se encontrará en permanente reestructuración y movimiento. Estas estructuras simbólicas organizan lo que proviene del otro y de lo pulsional, habilitando así las resignificaciones y la apertura de sentidos. (Schkolnik, 2007).

El proceso de simbolización, que se da durante toda la vida, tiene un momento fundacional y es en la primera infancia. El mismo, se interrelaciona con el proceso de subjetivación, cuando el individuo comienza a diferenciar el yo del *no yo*. Wapner (2006) basándose en Winnicott puntualiza que la simbolización “se relaciona con el paulatino distanciamiento del objeto, una pérdida gradual, en función de la dialéctica presencia-ausencia donde el objeto tiene que dejar primero su sello en el psiquismo a la manera de una estructura interna” (p. 56).

Como lo explica Schkolnik (2007), la malla representacional, que permite la circulación del afecto, es el resultado del trabajo psíquico elaborado a partir de las vivencias que se dan en el encuentro-desencuentro con el otro, generando cadenas de representaciones basadas en los movimientos metáforo-metonímicos a nivel representacional. Es necesario para el sostén de dicha malla, la ligazón libidinal que es fruto del trabajo de simbolización.

Casas de Pereda (2007), hace referencia a Freud, enseñando como éste, desde sus primeros trabajos, como *Proyecto de una psicología para neurólogos* escrito en el año 1895, trabaja el tema de la metáfora fundante de la división psíquica, proponiendo que la represión deja una inscripción psíquica, quedando una huella de la experiencia de una pérdida. Es así que desde el comienzo, la simbolización se encuentra relacionada a la pérdida, pérdida que implica un trabajo, la sustitución del objeto perdido.

La autora eleva el papel de la ausencia en el desarrollo vital,

La vida misma depende entonces de una muerte, una pérdida radical para que el ser humano nazca a la vida psíquica. Vida y muerte se codeterminan y determinan al hombre a desear... lo que se pierde, siempre que el otro que nos asiste y su deseo inconsciente avalen dicho acontecer. (Casas de Pereda, 2007, p. 182).

La ausencia estará presente durante todo el proceso de estructuración psíquica, permite que se habilite algo en lugar de otra cosa, aquí aparecerán operaciones (fruto del trabajo de las defensas) como las de sustitución, producción, transformación, etc. Como lo plantea Casas de Pereda (2007), todo el trabajo de simbolización se basa en la existencia de la ausencia, que habilita la sustitución.

Wapner (2006) plantea que la existencia de las estructuras psíquicas internas, cumplen la función de remplazar al objeto, permitiendo un alejamiento del mismo, un distanciamiento, adquiriendo así el aparato psíquico, mayor *autonomía* en relación al objeto externo, convirtiéndose este último en una función que opera dentro del aparato.

Al respecto Silvia Flechner (2007) plantea que en el movimiento dialéctico entre presencia y ausencia, se irán inaugurando los procesos de estructuración psíquica del individuo, en tal sentido, la respuesta materna será estructurante, la presencia y la ausencia serán creadoras de categoría de tiempo, espacio, relaciones causales, anticipación, etc.

Sin una figura auxiliadora, sin un otro, el bebé no puede sobrevivir, Casas de Pereda (1996) afirma que para que el sujeto pueda acceder a su propio deseo, es condición necesaria haber sido deseado y sostenido tanto metafórica como literalmente por sus figuras paternas.

Tanto un adecuado sostén materno familiar, como un ambiente armonioso donde se desarrolle el infans, serán esenciales para la construcción de su psiquismo, de su subjetividad, y por consiguiente para la correcta elaboración de lo simbólico. En palabras de Winnicott (1971),

En las primeras etapas del desarrollo emocional del niño desempeña un papel vital el ambiente, que en verdad aún no ha sido separado del niño por éste. Poco a poco se produce la separación del no-yo y el yo, y el ritmo varía según el niño y el ambiente. Los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido

de manera objetiva. Si no hay una persona que sea la madre, la tarea de desarrollo del niño resulta infinitamente complicada. (p. 147).

Como se expuso con anterioridad, una de las hipótesis explicativas de ciertos rasgos presentes en los sujetos borderline, es la falla en su red representacional. Dicha red se caracteriza por estar empobrecida, resultando ser ineficiente para la adecuada tramitación de la exigencia pulsional, admitiéndole descargarse directamente, sin mediación de lo simbólico. Se puede deducir que, el proceso de construcción del símbolo, por el cual discurren estos sujetos, no se elabora de manera saludable, quedando fallas, aperturas en su red representacional.

Como lo plantea Wapner (2006),

Percepción y pulsión se confunden. Carece de una red representacional que funcione como barrera de contacto (Bion). Pero no estoy diciendo (...) que no haya representación psíquica, sino que hay una pobreza en el nivel de simbolización, es decir de una red representacional arborificada. (p. 56).

A su vez, el autor propone que es insuficiente hablar de una incapacidad de ligazón, ya que el déficit de un continente corporal y psíquico, dan cuenta de la falta de un sostén inicial, que corresponde a la primera etapa en la estructuración del psiquismo, que Winnicott denomina *Integración*, fase que tiene como correlato el Holding materno (Wapner, 2006).

Schkolnik (2007) explica que, tanto por un exceso de ligazón o por una desligazón excesiva, no se pueden establecer las redes y estructuras simbólicas que organizan lo que proviene del otro y de lo pulsional, que habilitan las resignificaciones y la apertura de sentidos.

Winnicott (1971) realiza una pregunta “¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre?” (p. 148), se responde proponiendo que el bebé se ve a sí mismo, “la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (p. 148). A la vez plantea, y aquí se encuentra lo que falla en estos casos, que la experiencia de muchos bebés, consta en no recibir de vuelta lo que dan, “miran y no se ven a sí mismos” (p. 148).

2.3- El Yo y la frontera

Como fue planteado, el aparato psíquico del sujeto borderline, posee una estructuración precaria; precariedad que se hará presente en dos niveles. Como se desarrolló con anterioridad, uno de ellos se encuentra vinculado al déficit representacional, generando una incapacidad para que las mociones pulsionales atraviesen determinados recorridos; en el otro aspecto, la falla estará relacionada con un déficit en la membrana envolvente, donde la instancia psíquica del Yo, presenta una excesiva permeabilidad.

Para el abordaje de esta temática, se centrará la atención en la función de membrana que cumple el Yo.

En esta línea, y atendiendo a la cuestión de lo borderline, resultan fundamentales los planteos de Didier Anzieu (1987), en relación al concepto del *Yo-Piel*. El autor eleva la importancia que tiene la piel para la constitución del psiquismo, y sobre todo del Yo, el cual es la representación psíquica de la envoltura corporal. También propone este concepto como la figura de la que el infans se sirve a su temprana edad “para representarse a sí mismo como un Yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de su experiencia de superficie del cuerpo” (Anzieu, 1987, p. 151).

La noción del Yo abordada por dicho autor, resulta de gran interés para enaltecer la cuestión de lo limítrofe en la constitución y desarrollo del sujeto como lo entiende la óptica psicoanalítica. Entiende que el Yo surge sobre la piel; a la vez, señala la homología entre las funciones de uno y de otro, como lo son, contener, limitar y proteger. De esto se desprende que el Yo es una zona fronteriza en sí misma, zona limítrofe entre el adentro y el afuera, entre el yo y el no-yo, frontera de las distintas exigencias a las cuales se debe.

Con respecto a las exigencias a las cuales dicha instancia es sometida, Freud (1923) en *El yo y el ello*, entiende al Yo como “una pobre cosa sometida a tres servidumbres y que, en consecuencia, sufre las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del Ello y de la severidad del Superyó” (p. 56). Es el propio Freud (1923) quien utiliza el adjetivo de *fronterizo* para calificar a esta instancia psíquica. Propone que por su característica

de fronterizo, el Yo trata de mediar entre el mundo y el ello, intentando que el ello obedezca al mundo, y que “el mundo haga justicia al deseo del ello” (p. 56).

Al mismo tiempo, es pertinente pensar las fronteras entre estas instancias no como líneas claramente diferenciadas, donde termina una instancia y comienza la otra, sino como territorios complejos multideterminados en constante trabajo y movimiento; Freud (1923) en dicha obra para explicar estas áreas fronterizas se sirvió del ejemplo de las pinturas abstractas, donde las figuras, los colores, y las formas, no están claramente diferenciadas ni demarcadas.

Anzieu (1987) hace eco de las ideas winnicotteanas, atribuyéndole suma importancia a la primera infancia como momento en que se constituye la individualidad del ser. El autor pondera la constitución del Yo basado en los cuidados maternos que recaen sobre la piel del infans. Los gestos maternos que el niño recibirá, pasaran de ser excitación a comunicación, el autor utiliza la siguiente frase, “el masaje se convierte en mensaje” (p. 50). Junto a los cuidados y a la lactancia, el bebé experimenta la sensación de ser tenido en brazos, de ser acariciado, frotado, lavado, etc., vivencias que, acompañadas de palabras y de cantos, le van a permitir progresivamente, diferenciar una superficie compuesta por una cara interna y otra externa. Esta interfaz es la que permite la distinción entre el adentro y el afuera. Dicha experiencia le irá aportando la sensación de continentación.

En la relación aseguradora de apego con la madre, y mediando las experiencias corporales, el bebé no solamente adquiere la sensación de la piel como superficie, y la noción de límite entre el exterior y el interior; sino también, se adquiere la confianza necesaria para el progresivo control de los orificios, paso previo para constituir un sentimiento básico que garantice la integridad de su envoltura corporal. Anzieu (1987) hace referencia a Bion (1977) y a su noción de *continente psíquico*, considerando que, si este *continente* no se constituye de la manera adecuada, generándose la imagen de una envoltura perforable, pueden surgir en el sujeto peligros de despersonalización, y angustias que Bion califica como de vaciamiento, generando una sensación de “derrame de la sustancia vital por los agujeros” (p. 49).

Introducir la noción del Yo-piel y su constitución, para el abordaje de la problemática borderline, puede resultar de interés para comprender algunos fenómenos presentes en estos estados, particularmente en lo que respecta a las autolesiones, los cortes que sobretodo se efectúan en los brazos, y a menudo en las piernas; acto que ha sido descrito por los diversos autores para mencionar una de las características que pueden presentar estos casos. En este sentido, Susana Mauer y Noemí May (2010) plantean que el cortarse la envoltura de la piel,

como si fuera un elemento descartable, da cuenta de cierto déficit, acto que reedita “viejas carencias narcisistas que no han libidinizado suficientemente los bordes del cuerpo.” (p. 2).

Anzieu (1987) plantea “El Yo-piel encuentra su apoyo en las diversas funciones de la piel” (p. 51), este paralelismo entre la piel y el Yo, resulta pertinente para pensar la noción del yo membrana, del yo continente, como instancia de lo fronterizo. Se plantea que la primer función de la piel es ser el “saco que contiene y retiene en su interior lo bueno y lo pleno que la lactancia, los cuidados y el baño de palabras han acumulado en él” (p. 51). Otra función importante es ser la interfaz que limita el adentro con el afuera, barrera que protege al ser de las agresiones y de los sobre estímulos provenientes del exterior. A la vez, la piel también es un medio y un lugar de comunicación con el otro, de establecimiento de relaciones, además de ser la superficie sobre donde se inscriben las huellas que estas relaciones generan. Es así que el Yo, de origen epidérmico y propioceptivo, contiene la posibilidad de establecer barreras (mecanismos de defensas), y de filtrar los intercambios, como se mencionó, con el Ello, con el Superyó, y con el mundo exterior.

Generando un paralelismo entre las nociones de Anzieu y las de Winnicott, se podría plantear que el Yo-Piel es la interiorización del holding materno. Es el *entorno maternante*, que rodea al niño con una envoltura externa, dejando un espacio disponible a la envoltura interna a la superficie del cuerpo del infans. Dicha envoltura, caracterizada por Anzieu (1987) como a *medida*, es la que le aportará al bebé la confirmación de su individualidad, aportando al proceso de individuación del sujeto.

Se pueden dividir dos etapas en la constitución del Yo-Piel. La primera en la que aparece la fantasía de una piel común con la madre, donde se encuentra un estado de simbiosis; y una segunda etapa donde se genera una gradual separación y desaparición de la piel común, mediante el movimiento dialógico de presencia-ausencia favorecido por la madre. Proceso que transcurre por el mismo camino que el mencionado con anterioridad en relación al proceso de subjetivación y de construcción de lo simbólico.

La problemática abordada en el presente trabajo, da cuenta de los sujetos que no transitaron del modo adecuado este proceso, encontrando un déficit tanto en la primera etapa, de “piel común”, como en la segunda, de separación gradual con la madre. Al respecto de vínculos fusionales con el objeto primario, que se mantienen estáticos a lo largo del crecimiento, Mauer y May (2010) desarrollan que estos sujetos vivencian un intento de separación de manera traumática. Como fue citado con anterioridad, las autoras relacionan esta situación con el fenómeno de los cortes autoinflingidos sobre la piel, proponiendo que el

corte puede operar como marca de identificación. En este sentido consideran que “Cuando el déficit simbólico impera, la dependencia hostil puede expresarse en el intento concreto de recortarse del objeto” (Mauer, May, 2010, p. 3). Señalan entonces que con el corte, el sujeto busca demarcar un límite, en el intento de no sentirse fusionado con el otro. En la misma línea Scholnik (1991) menciona que “la búsqueda desesperada de unos límites que están siempre borrándose, lo llevan a actuaciones autoagresivas, masoquistas, que apuntan a sostener la necesidad de ser, en el dolor. El dilema es entre la fusión y la discriminación.” (p. 162).

2.4- Angustia de intrusión. Angustia de separación

Como se ha mencionado en los puntos anteriores, la principal problemática que atraviesan los sujetos borderline, se encuentra en el orden de lo pre-edípico, evidenciando en estos estados, modos de funcionamiento que por momentos pueden calificarse de primarios. Se considera que lo angustioso en estos sujetos, no se centra en la castración, como lo es en el caso de las neurosis, angustia sobre la cual el desarrollo de la teoría y técnica psicoanalítica ha sido de gran producción; sino que, las angustias que sobre todo marcan el devenir de los estados borderline, son la angustia de intrusión, y la angustia de separación. Se puede plantear que lo que la angustia de castración significa para la neurosis, la angustia de separación y de intrusión lo será para los estados borderline.

El sujeto se encuentra entre estas dos formas de angustia, oscilando entre la separación y la intrusión. Ambas traen el mismo peligro, la amenaza a la preservación del self, de esta manera es tan angustiosa la ausencia, como la presencia intrusiva del objeto. Es el Yo quien carga con la extenuante tarea de subsistir mientras fluctúa entre estos dos tipos de angustia. Aquí vuelve a tomar relevancia la noción de lo limítrofe en lo que respecta al Yo, ya que éste deberá actuar sobre los límites impuestos entre el self y el objeto, y sobre la angustia que esto acarrea. Javier Wapner (2006) al respecto de estos sujetos y sus angustias, señala: “o bien existen en ellos una extraordinaria porosidad (una paciente me dijo un día ‘soy una esponja’) o, por otra parte, una extrema sensibilidad a la intrusión.” (p. 122). Por un lado, no pueden tolerar la separación, la distancia con el objeto, ya que esto los lleva al sufrimiento agónico; al mismo tiempo, tampoco soportan cuando el objeto se encuentra demasiado próximo.

Con respecto a las conductas de estos sujetos, el correlato de sus angustias pueden ser los vínculos de naturaleza caótica que mantienen con su entorno, donde aparece un constante reclamo, mediante conductas manipulatorias para que el objeto se encuentre siempre presente, actos que a menudo se alternan con ataques destructivos con la intención de expulsar al objeto.

Wapner (2006) realiza la siguiente pregunta, “¿por qué el mismo objeto que es necesitado es el objeto que debe ser expulsado y mantenido a cierta distancia?” (p. 123),

plantea que puede ser el resultado de un objeto que no estuvo lo suficientemente presente, quedando imposibilitado el movimiento del *Fort-da*, limitando la incorporación del objeto en tanto representación. Por otro lado, en lo que respecta a la angustia de intrusión, puede deberse a un objeto omnipresente que no se retiró en el tiempo debido, no posibilitando un espacio intermedio. En este caso, la presencia absoluta del objeto, impide la re-presentación; este objeto *intruso* no permite que se genere un espacio propio.

Estas angustias, que en algunos momentos forman parte del acontecer de todo sujeto, en el borderline, no sólo se vivencian de una manera cuantitativamente mayor, sino que le imprimen un modo particular al funcionamiento mental, ya que no se construyó el espacio potencial que habilita al Yo a moverse de una manera más libre entre la intrusión y la separación. Wapner (2006) define este espacio transicional de la siguiente manera,

es un 'colchón', que resguarda al self de la caída abrupta a un espacio ingrátido, o de quedar atrapado en la asfixia de un objeto incrustado (...)
Cuando no existe el resguardo de un espacio potencial propio es porque en términos de Anzieu no está constituido el yo psíquico y la interfaz entre el sí mismo y el no sí mismo (p. 127).

Al respecto, Winnicott (1971) se interroga acerca de cómo se puede vivenciar el pasaje del principio del placer al principio de realidad sin caer en un abismo; propone que este proceso debe constar de un pasaje gradual, donde la madre se retira paulatinamente, dando espacio a la emergencia del espacio potencial. Como se ha mencionado, el objeto, la realidad, se constituye en el movimiento dialógico entre el adentro y el afuera, construyéndose un espacio virtual. Es así que, se considera que el objeto es subjetivo y objetivo al mismo tiempo, está afuera y adentro a la vez.

Wapner (2006), señala que el mundo del bebé es "un mundo loco" (p. 124), un mundo pulsional que en el caso saludable, es contenido por el entorno maternante, entorno que se internalizará; a la vez plantea qué es lo que sucede cuando esa *locura* no tiene una contrapartida en el exterior, quedando el bebé a merced de su derrame pulsional, siendo sus fronteras desbordadas.

La dialéctica entre la angustia de separación y la de intrusión, hacen eco de un déficit narcisista primario, que impidió tanto la representación del objeto, como la conformación de un self capaz de moverse en un espacio potencial sin que peligre su autonomía, autonomía que por otro lado siempre será relativa. El autor señala que la precaria forma de preservación de estos sujetos, los lleva a retraimientos esquizoides, o a una expulsión masiva a costa de su

propio vaciamiento. El movimiento que oscila entre el intento de constitución de la representación de la ausencia, como de la presencia interna del objeto, los deja en un lugar intermedio, que se puede categorizar como *Fort-da* fallido (Wapner, 2006).

3- Consideraciones finales

La instancia final de las monografías, a menudo, lleva el nombre de “conclusiones”, en este caso se ha preferido optar por denominarla “consideraciones finales”, ya que la palabra conclusión remite a un cierre, al agotamiento de un tema, a una respuesta total; en cambio aquí, se ha propuesto el recorrido por algunas líneas de análisis, que permiten el aproximarse al entendimiento de determinadas temáticas, pero que sobre todo, dan espacio a nuevas interrogantes, como lo exige la complejidad del tema tratado.

Desde distintos autores ha sido planteada la hipótesis de que, si la histeria fue el sujeto modelo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, por caracterizarse esta etapa por un paradigma basado en la represión, el control y la moral; el borderline, es el sujeto de la etapa actual, ya que ésta se encuentra identificada con, la ausencia de sentido, el desamparo, la vertiginosidad, la falta de valores que vehiculicen el encuentro con el otro y con sí mismo, el individualismo imperante, el consumismo voraz, el constante cambio que no deja espacios para la estabilidad, laboral, afectiva, representacional, subjetiva, etc., la precariedad de los vínculos, el abandono, entre otros. Pensando la interrelación constante entre el sujeto y el medio, surgen varias interrogantes. Si el modelo actual tiende a la “borderización del sujeto” (Singer, 2005, p. 694), ¿qué aspectos del orden de lo saludable son características de estos estados?; la “caída de las estructuras”, ¿puede resultar un espacio propicio para el surgimiento de un nuevo modo del ser, menos rígido y más flexible a los cambios que la actualidad impone?; la “borderización”, ¿remite a un proceso de pasividad frente a los condicionamientos sociales, o en cambio, puede hacer referencia a un modo crítico de ser y estar en sociedad? ¿Cómo se articulan las estructuras marcadas por cierta cronicidad con los tiempos de cambios a los que la actualidad nos enfrenta? Dichas interrogantes, pueden officiar como disparadoras de nuevas líneas de investigación y acción, para así, seguir desarrollando conocimiento en torno a la temática borderline, temática de mayor pertinencia para la clínica actual.

El estudio sobre los estados borderline confirma una de las mayores premisas que el psicoanálisis ha propuesto, la que testimonia acerca de la importancia para el desarrollo del sujeto que tendrá la infancia, entendiendo como el valor más útil que tiene este descubrimiento, más allá del de la cura, el de la prevención; la cual nos anuncia que para una buena salud y un

vivir con menos sufrimiento para el niño en crecimiento, es fundamental una crianza adecuada, que lo contemple, lo mire, lo cuide, lo escuche, le hable, lo ame; pero que también deje espacio para el advenimiento del sujeto, para su desarrollo individual, dejando huellas sobre las cuales se irá gestando la autonomía del ser.

Se puede reflexionar que, la temática borderline es tan vasta y rica en sí misma, por tratarse de un concepto que engloba "su propia desterritorialización para dar cuenta de situaciones psicopatológicas diversas y próximas" (Singer, 2012, p. 13), que nos posibilita desde su óptica, a poder abordar de una manera nueva y más compleja, las distintas situaciones que se presentan en la clínica, estén estas dentro de la esfera de lo borderline o no. Al mismo tiempo, abre el espacio que permite visibilizar las relaciones del sujeto en su contexto sociopolítico, temática que no solo no se debe dejar a un costado, sino que se debe ubicar en el centro de nuestras investigaciones-acciones. Entendiendo que el sujeto siempre es social, siempre es político.

Considerando varios puntos trabajados a lo largo de la monografía, como lo son la noción del Yo frontera, el concepto de pulsión, el dinamismo entre las instancias psíquicas, la dialéctica entre el sujeto y el objeto, los bordes que delimitan los distintos estados, entre otros, se puede realizar la conjetura de que el psicoanálisis es una ciencia de lo limítrofe, de lo fronterizo; que lo ha sido desde sus primeras concepciones, y que en la actualidad, debe serlo en mayor medida. En el entendido de que, lo limítrofe es un espacio de problematización, de deconstrucción, y de producción de conocimientos, teóricos y clínicos. Lo limítrofe es el terreno donde coexiste la certeza y la incertidumbre, es una brecha de diálogos, de intercambios; posibilita constantemente finales y comienzos. Lo limítrofe, es el contexto propicio para el surgimiento de lo novedoso. Y es lo novedoso, lo que ha caracterizado desde sus inicios, al psicoanálisis.

4- Referencias bibliográficas

- André, J.; Green, A. (2000) *Los estados Fronterizos ¿nuevo paradigma para el psicoanálisis?*. Buenos Aires. Ediciones: Nueva Visión.
- Anzieu, D (1987). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bion, W. (1977) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Horme.
- Casas de Pereda, M. (1996). *Investigación en Metapsicología. Simbolización en psicoanálisis*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/168872471996848511.pdf> .
- Casas de Pereda, M. (2007). *Simbolización, una puesta en escena inconsciente*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (Nº 104, pp.180-186). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-casas.pdf .
- Fischer, I. (2009). *Revisión histórica del concepto Estado Límite. En Revista Psicoanálisis: ayer y hoy*. Nro 6 - 2009. Recuperado de <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero6/dossierestadolimiterevisionhistorica-6.htm> .
- Flechner, S. (2007) *Simbolización en la adolescencia: la dificultad de devenir adulto*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (Nº 104, pp.201-219). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado en <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710411.pdf> .
- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1995.
- Freud, S. (1923) *El Yo y el Ello*. En Obras completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Green, A (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Green, A (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kernberg, O (1993). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. México: Paidós.
- Laplanche, J (1924). *Problemáticas I: la angustia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laplanche, J., Pontalis, J. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Schkolnik, F., Svarcas, M. (1991) *El dilema del paciente narcisista-fronterizo: entre la desmentida y la discriminación*. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nro. 74, 1991, pp. 161-169.
- Schkolnik, F. (2007). *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (N° 104, pp. 23-29). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-schkolnik.pdf .
- Singer, F. (2005). *La borderización del sujeto*. En: Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental. Vol. VIII No.4, Sao Paulo.
- Singer, F. (2012). *De la clínica psicoanalítica de los estados límites a una clínica contemporánea de los "casos difíciles"*. Inédito.
- Sopena, C. (2001). *Pulsión de muerte y sexualidad*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (en línea). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720019411.pdf> .
- Viñar, M. (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo, Trilce.

- Wapner, J (2006). *Metaclínica de los bordes: patologías límite y déficit narcisista. Abordaje psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Winnicott, D (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.